

historia sin dejar de ser Dios e integrarla dentro de sí sin vaciarla de su contenido y propiedad, llevándola a su plenitud» (445).

El último capítulo aborda el modo de conjugar la unidad con la trinidad (481-520). Se presenta una comprensión sintética de cada una de las tres personas, recogiendo muchos aspectos diseminados a lo largo de la obra. Lo que caracteriza al Padre es la donación y la fontanalidad; al Hijo ser existencia en recepción; y al Espíritu la comunión y la comunicación. Al hilo de la presentación de las personas, vuelve a aparecer, con una nueva formulación, la idea central de este tratado, que se expresa de muchos modos: «Porque desde la encarnación del Hijo de Dios, los cristianos tenemos que mirar a Cristo para saber quién es Dios y quién es el hombre. Dios ya será siempre el Dios Emmanuel, el Dios con nosotros, el *Deus pro nobis*, aquel que no se vergüenza de ser llamado *su* Dios; y el hombre es aquel que para vivir en ultimidad su vocación tendrá que cumplirse y realizarse en el misterio de Dios, como hombre *para* Dios» (495). El último gran epígrafe se dedica a la clave final y última de todo el misterio trinitario: el amor. El amor es el quicio que articula últimamente la trinidad y la unidad, el ser propio de Dios y su apertura a la creación, la historia, la encarnación y la salvación. Como broche final, el epílogo (521) nos invita a vivir como hombres de Dios, pasando de la teología a la vida. Un índice de autores (523-530) completa el volumen.

Nos hemos de felicitar por el presente volumen y por la valentía de su autor, uno de los teólogos españoles más fecundos y potentes de su generación. Se ha de destacar la medida en el juicio de los autores, la actualidad y diversidad de la bibliografía manejada, el dominio de un espacio tan amplio y central de la historia de la teología, repleto de cuestiones tan arduas. Cordovilla nos ofrece un volumen apto para la enseñanza, si bien el principiante necesitará una mano amiga, que le ayude a superar algunos escollos conceptuales, típicos, por otra parte, del tratado que nos ocupa. La intención pedagógica recorre todo el volumen: se sitúa a los autores y las cuestiones, en las introducciones se clarifica lo que se hará, al final de cada capítulo se ofrece una síntesis densa de los principales resultados teológicos adquiridos. Cada opción de cierto relieve se justifica y argumenta, reconociendo otras alternativas posibles. En conjunto, el autor nos ha ofrecido un manual de teología trinitaria bien documentado en las partes bíblica e histórica, recogiendo de modo articulado lo más granado de la discusión actual, todo ello girando en torno a una intuición central precisa y bien propuesta, por supuesto; pero también una gramática teológica de conjunto, para iniciarse en la historia de la teología, la teología fundamental, la teología bíblica del AT y del NT, con interesantes apuntes de cristología, antropología, eclesiología y soteriología. Esperamos que con el paso del tiempo y una prosa algo más diáfana, el autor pueda seguir enriqueciendo el panorama teológico español en estas disciplinas y otras afines.—GABINO URIBARRI, S.J.

CORDOVILLA, ÁNGEL, *Crisis de Dios y crisis de fe. Volver a lo esencial* (Sal Terrae, Santander 2012), 184p., ISBN: 978-84-293-2012-1.

Octavio Paz, en su ensayo *La doble llama* (Barcelona 1993), afirmaba que: «El amor es intensidad y por esto es una distensión del tiempo: estira los minutos y los alarga como siglos. El tiempo, que es medida isócrona, se vuelve discontinuo e inconmen-

surable. Pero poco después de cada uno de esos instantes sin medida, volvemos al tiempo y a su horario: no podemos escapar de la sucesión» (p.214). Esta paradoja permite la descripción del «Año de la fe» que estamos viviendo y que difícilmente, en su convocatoria, podía ser previsto como la concatenación de tantos acontecimientos poseedores de una intensidad inusitada.

Con el trasfondo del aniversario del Concilio Vaticano II como ocasión para profundizar en la experiencia de la fe y emprender, desde su núcleo original, un nuevo impulso evangelizador; la exhortación *Porta fidei* sugería la meditación en el núcleo de la fe rememorando el valor del Catecismo. El Mensaje con motivo de la Jornada Mundial de la Paz, recordando la publicación de la encíclica *Pacem in Terris*, vinculaba el «Año de la fe» a la necesaria implicación social de todo creyente.

En las últimas semanas, la renuncia de Benedicto XVI ha traducido este aniversario a implicaciones eclesiales: una renovación en ciernes de la que ya nos había prevenido el desarrollo del Sínodo de los Obispos marcado por horizonte claramente pastoral. Su sucesor, el papa Francisco, ha hecho de la «evangelización» una palabra clave para ir perfilando el sentido de su pontificado.

La obra del profesor Ángel Cordovilla es reflejo de estas tensiones descritas. En el marco de la teología pastoral es posible la distinción entre la «teología pastoral fundamental», la «teología pastoral aplicada» y las «técnicas de pastoral». La primera desarrolla los principios teológicos inspiradores. La segunda los aplica a campos concretos de intervención (juventud, marginación...) y la tercera desarrolla las herramientas concretas. El autor se sitúa en el primero de los planos: un género poco desarrollado en la literatura teológica española y que, sin embargo, se muestra como uno de los más comprometidos para el futuro de la Iglesia y su inserción en el mundo.

El primer capítulo reitera el diagnóstico de «postmodernidad» para la cultura actual, que desde la teología se ve acompañado por el adjetivo «pagana». El escenario actual muestra hasta qué punto estos presupuestos se han traducido en la crisis actual como reflejo de los excesos de estos modelos.

«Crisis» es la palabra que vertebra el segundo capítulo en la medida en que en el trasfondo del análisis haya que remitirse a la experiencia trascendente: la crisis cultural y social caminan de la mano de la «crisis sobre Dios» que conduce irremisiblemente a una crisis de fe; aunque, paradójicamente, podamos hablar de un «reverdecimiento» de la espiritualidad en los últimos años. Por esta razón, tercer capítulo, la crisis actual es oportunidad para la meditación en el núcleo de la fe católica, que encontrará en la antropología su gramática adecuada.

Con los «Lineamenta del Sínodo de los Obispos» como guía, el resto de los capítulos, quizá los más logrados de la obra, describen estos fundamentos que han de ser retomados. Así, el cuarto recuerda que «la primera afirmación, aunque decisiva, que ha hecho la Iglesia respecto a los caminos que el hombre ha de recorrer para hacer posible el encuentro con Dios es que ha sido Dios quien ha salido al encuentro del ser humano. El camino del hombre hacia Dios está precedido por la búsqueda de Dios hacia el hombre» (p.112).

El quinto capítulo, construido desde una lógica trinitaria recuerda la centralidad del amor como cauce de encuentro con el género humano y que también ha de ser comprendida a partir de la conciencia del don recibido (cf. p.138). Por eso lo primero y fundamental es buscar y reservar los espacios donde puede percibirse ese amor

original. Esta experiencia es expresada a través de una sugerente síntesis del trabajo teológico de Balthasar, Rahner y Benedicto XVI.

El capítulo sexto expresa la centralidad cristológica dando continuidad a la estrategia de la «recapitulación cristológica» acogida por la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*. Así, la mirada en Cristo se traduce en una nueva concepción del tiempo y de la realidad que encuentra en la escatología, un elemento imprescindible. Desde ella el autor sugiere una hermosa metáfora: rostro, camino y horizonte, como elementos que podrían configurar una renovada perspectiva pastoral.

Conocido el público agnosticismo de Octavio Paz, su descripción del amor se nos ofrece no solo como herramienta privilegiada para la descripción de estos intensos meses, sino como horizonte para meditar sobre el necesario encuentro entre fe y cultura a través de la teología pastoral. En este sentido, esta obra fue escrita como herramienta al servicio del «Año de la fe» pero que bien se presta para la meditación sobre la nueva etapa de la Iglesia que en estos días estrenamos.—JOSÉ MANUEL APARICIO MALO.

CORRAL SALVADOR, CARLOS, *Moral Internacional* (Dykinson S.L., Madrid 2013), 224p., ISBN: 978-84-9031-423-4.

Carlos Corral ha sido Catedrático en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia Comillas y en la de Ciencias Políticas y Sociología de la Complutense durante más de cuarenta años. Tras su jubilación, con actividad envidiable y ejemplar, ha seguido estudiando y publicando sobre las materias que había enseñado, especialmente sobre temas de Derecho Eclesiástico Internacional, Derecho Internacional Concordatario, Confesiones Religiosas y Estado Español, que se suman a sus numerosas publicaciones en sus años de docencia magisterial. En el 2011 publicó *Teología Política, una perspectiva histórica y sistemática*.

La obra presente completa sistemáticamente sus estudios anteriores. Parte, como en las buenas tesis escolásticas, de la aclaración del concepto de Moral Internacional. Lo distingue con precisión del Derecho Internacional, de la *Comitas Gentium* y del Derecho de Gentes. Pese a las distinciones, la Moral Internacional, como indica en su momento, está relacionada con el Derecho Positivo y la Teología. Establece a continuación las fuentes de esta Moral: el Derecho Natural y el Derecho Revelado. Analiza después la historia de la aportación católica a esta Moral: San Agustín, Sto. Tomás, Vitoria, Suárez, el jesuita Taparelli d'Azeglio y la Unión Internacional de Estudios Sociales, de la que emanarán los Códigos de Malinas.

Pese a tan larga y fecunda historia, la Moral Internacional no ha sido muy tratada. Los últimos Manuales anteriores a éste datan ya de hace más de cuarenta años. La preocupación por estas cuestiones en la Edad Contemporánea brota tras la I Guerra Mundial en torno a la constitución de la Sociedad de Naciones. El Magisterio papal se ha ocupado de ellas brillante y profusamente a partir de Benedicto XV. Ha establecido como principios básicos —así lo resume el *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*— los de la centralidad de la persona, el valor de los Derechos Humanos, el Bien Común y los de subsidiariedad y solidaridad.

En esta obra se presta especial atención a la aportación de la Iglesia Católica a la Moral Internacional, pero se dedican algunas páginas a otras vertientes religiosas: las